

Perdón Cataluña

Aunque el acuerdo de investidura (y de legislatura) suscrito en el día de ayer entre el PSOE y Junts, no implique, necesariamente, que ninguna de las dos partes llegue a alcanzar sus pretensiones, el mero hecho de que parte de ese acuerdo se sustente en el reconocimiento de un agravio y represión ejercida por el aparato estatal español sobre los catalanes independentistas, y cuya reparación pase por una ley de amnistía que borre del recuerdo toda acción llevada a cabo para alcanzar su soñada e independiente república catalana, me hace reflexionar sobre los errores cometidos por mí a lo largo de los años, tanto como catalán que soy, como por ser guardia civil (hoy ya retirado) al amparo de los distintos gobiernos españoles, de desigual signo, habidos desde que me incorporé al servicio activo en 1982.

Es por ello, y porque todo agravio lo requiere, que me veo en la necesidad de dar sosiego a mi conciencia pidiendo perdón a quienes he agraviado durante tantos años.

Pido perdón por ser catalán y sentirme español, o a la inversa, ser español y sentirme catalán, que tanto monta. Y disculpen que haya utilizado una expresión atribuida a los Reyes Católicos que puede ofender a quienes creen en la existencia de una nación catalana, olvidando su pertenencia a la Corona de Aragón.

Pido perdón por ser catalán y no sentirme perteneciente a una estirpe de seres distintos al resto de los mortales - especialmente cuando estos son nacidos en cualquier otra región española - y pensar que cuando la Constitución Española (retrógrada y represora de los nacionalismos) consagra la igualdad entre todas las personas, también incluye a los catalanes. Es evidente mi error al no haber entendido que cuando se habla de diferencias, en realidad, se habla de la superioridad de los catalanes sobre el resto, por que, de lo contrario, ya me dirán para que sirve ser distinto si esa diferencia me hace inferior.

Pido perdón por seguir hablando en catalán, aprendido por transmisión oral de mis mayores en los años en que estaba prohibidísimo el empleo de esta lengua. Tanto, que a mi padre - a la sazón, guardia civil - le debió pasar desapercibido el amplio uso que de ella se hacía en la familia y en su entorno. Sin duda, esa experiencia me ha dificultado el comprender el excepcional grado de represión sufrido por la lengua catalana, llevándome a pensar que el independentismo ha empleado la lengua como herramienta de diferenciación (léase superioridad) ante quienes no la hablan.

Pido perdón por haber dado crédito a quienes me enseñaron una Historia de España y de Cataluña que me hizo sentir orgulloso del descubrimiento de América y de las conquistas almogávares en el Mediterráneo, aunque debo admitir que ahora que, como Pablo de Tarso, he visto la luz, no puedo obviar la enorme diferencia de talante entre los conquistadores castellanos y las huestes de Roger de Flor. Ni tampoco puedo eludir el hacer referencia a la enorme iniquidad que supusieron los Decretos de Nueva Planta para los catalanes que, a partir de su promulgación en 1714, pudieron iniciar un próspero comercio de trata de esclavos que, a su vez, fue el inicio de una boyante burguesía catalana.

Y pido perdón por no cambiar de opinión y mantenerme orgulloso de las actuaciones profesionales que he llevado a cabo durante mi tiempo de servicio activo en la Guardia Civil, encaminadas a hacer cumplir a los independentistas catalanes las leyes vigentes en España. Como soy catalán y esas actuaciones también las realice por Cataluña, seguro que, igualmente, me ampara la futura ley de amnistía.

Rememorando el sacramento de la confesión, una vez pedido el perdón debe existir la contrición del penitente, pero como sigo siendo catalán, y no pienso dejar de serlo, no solo niego todo tipo de arrepentimiento si no que, además, manifiesto mi disposición a porfiar en las culpas expresadas.

Madrid, a 10 de noviembre de 2023

Pedro Garrido Roca, es General de Brigada (Retirado) de la Guardia Civil